



BABEL

México, Marruecos y Japón. Angustia, injusticia y desamor. ¿Quién mejor que González Iñárritu para una historia terrible? [MIGUEL ÁNGEL PALOMO](#)

Drama. Estrados Unidos, 2006. 143 minutos. UIP. Director: Alejandro González Iñárritu. Intérpretes: Brad Pitt, Cate Blanchett, Rinko Kikuchi.

www.paramountvantage.com/babel

Resulta complicado resumir y, más aún, describir las toneladas de emotividad que viven en *Babel*. Ya se ha comunicado que esta será la última colaboración entre el guionista Arillaga y el director Iñárritu. Por una parte, los tiempos son demasiado duros como para prescindir de un tándem que ha dado obras como *Amores perros*, *21 gramos* y *Babel*; por otra, uno está deseando comprobar lo que son capaces de hacer por separado dos de los creadores más viscerales y arriesgados del cine contemporáneo.

Babel adopta una vez más una estructura episódica, de historias paralelas, pero se diferencia de las películas anteriores del dúo en que,

en esta ocasión, los relatos no confluyen en un momento de la trama, como en *Amores perros*, ni se cruzan permanentemente, como en *21 Gramos*. Los cuatro que dan forma a esta colección de viñetas que se sumergen en el sufrimiento contemporáneo sólo están unidos por la emoción y por el hecho de que sus diferentes protagonistas provocan, sin saberlo, los conflictos de unos y otros. *Babel* se mueve en cuatro idiomas diferentes y se convierte pronto en evidente reflejo de nuestro mundo globalizado. Una globalización que no impide que la injusticia y, en especial, la incomunicación, ataquen a sus habitantes. Nos asomamos a las vidas de unos personajes dolientes: dos muchachos marroquíes que juegan con un rifle y que hieren gravemente a una mujer norteamericana que viaja por el país con su marido; la niñera mejicana de los hijos de la pareja, que acude a la boda de su hijo, tras la frontera, llevando con ella a los hijos del matrimonio; y una adolescente japonesa, sordomuda, marcada por la distancia afectiva con su padre

DE QUÉ VA

EN MARRUECOS, un juego infantil provoca una cadena de dramáticos acontecimientos que conectan las vidas de una pareja norteamericana, dos chicos marroquíes, una niñera mexicana y una adolescente japonesa.

y por el suicidio de su madre. Tres continentes separados por kilómetros de distancia pero habitados por seres humanos conflictivos, en busca de amor, en busca de un camino que les permita expresar sus sentimientos.

NACIÓN DE NACIONES

Babel no es un título gratuito: se habla en distinto idioma pero se sufre del mismo modo, se asume la misma tristeza. Y uno asiste atónito a la aparente facilidad con que se puede expresar todo ello en imágenes limpias, transparentes, vivas, hermosísimas, pero también trágicas y terribles. Uno asiste asombrado a secuencias como la que muestra a Brad Pitt y Cate Blanchett hablándose sinceros y amargados, mientras ella



EL CINE DE ALEJANDRO GONZÁLEZ IÑÁRRITU EN SUS PROPIAS PALABRAS

GLOBALIZACIÓN "Me interesa mostrar cómo decisiones que parecen intrascendentes producen tsunamis en la otra punta del mundo. El problema es que el pato de la globalización lo están pagando los más débiles".

INCOMUNICACIÓN "El problema es que han aumentado los canales de comunicación pero no hay nadie dispuesto a escuchar al otro. La otredad es el concepto que me interesaba explorar, en cuanto a no reconocimiento de ella".

CORALIDAD "Con esta película cierro la *Trilogía del dolor* y es posible que la siguiente se centre en una sola historia. Lo que me interesa es mostrar cómo las personas están relacionadas de forma sutil, de un modo que ni ellos saben".

TRAGEDIA "No me gustan los personajes buenos y malos. El espectador necesita ver un villano para descargar su ira, pero como me dijo Carlos Fuentes: "La tragedia nace del choque de dos virtudes, lo otro es puro melodrama".

BRAD PITT "Lo conozco desde hace tiempo y siempre he querido trabajar con él. Es un actor maravilloso y su categoría de celebridad mundial me da igual. Todo eso del glamour del cine es un cuento. Esto consiste en trabajo duro".

FRONTERAS "Me interesaba mostrar que las fronteras también están hechas de nuestros prejuicios y que pueden convertirse en un muro. Las hemos recibido de nuestros padres, nuestros nacionalismos, de los fanatismos religiosos".

ESCENARIO: EL MUNDO

La globalización cada día se deja notar más en el cine. Historias que suceden en distintos rincones del planeta extrañamente entrelazadas.



Casino Royale. Hay que conceder que la saga de James Bond ha sido una pionera a la hora de utilizar el cosmopolitismo como baza. En esta última entrega, se lleva hasta el paroxismo.

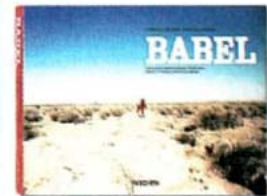


Syriana (2004). El complicado tablero de los intereses petrolíferos en Oriente Medio es el contexto de un filme que pasa de Washington a Marbella o Líbano sin despeinarse. ¡Ojo! Es un pelín liosa.



Traffic (2000). La lucha contra la droga es el marco de esta fascinante película en la que la frontera norteamericana se convierte en metáfora sobre los grandes que pueden ser pequeñas distancias.

EXTRA



BABEL, EL LIBRO

TDE TASCHEN. POR 30 €

La mujer del director, María E. Hagerman, realizó unas espléndidas fotos del rodaje recogidas en este volumen. Si te apetece verlas antes, están expuestas en el Fórum de la FNAC de Callao.

reposa herida en una choza marroquí; o como la que transcurre en la frontera mexicana y relaciona a Gael García Bernal con un policía norteamericano que, en el fondo, hace su trabajo, pero lo hace de manera prepotente y agresiva; o como casi todas las secuencias japonesas en las que Rinko Kikuchi desnuda su fragilidad interior del único modo que sabe: desnudando su cuerpo. Es quizá el personaje más hermoso de una película maravillosa, el más urgente, el más necesitado, aunque se mueva en el absoluto seno de la "sociedad del bienestar".

Todas las criaturas de *Babel* han de afrontar una estancia en el desierto en algún momento de la trama: el suyo es la pista de una discoteca que agrade con luces chillonas y con sonidos que ella no puede escuchar. Iñárritu utiliza a todos sus personajes para crear una reflexión moral que atañe a un mundo en el que prima el dolor, en el que los poderosos juegan juegos que los débiles desconocen, en el que la solidaridad no existe y en el que las vidas están sujetas a juegos de azares. De todos estos asuntos habla esta obra inolvidable, que esboza también muchos más. *Babel*

culmina en una portentosa secuencia final, en una explosión de sensibilidad, en un plano mágico y bellissimo que hila en su interior todas las historias que se nos han ofrecido. Y que incluso muestra una leve brisa de optimismo. Sí, es complicadísimo hablar de *Babel* porque es tanto como hablar del mundo que nos rodea y, aún más, de los sentimientos que

vivimos a diario, de los sufrimientos que nos acompañan, de las esperanzas que soñamos, de las carencias que no expresamos. Cuando, como en estos años, la mayoría del cine no es más que marketing, una pareja de artistas mexicanos nos recuerdan que puede ser algo más. Que puede ser la vida misma. Y que puede obligarnos a reflexionar.

EL FIN DE UNA ERA: "¡Adiós Guillermo!", Alejandro González.

IÑÁRRITU NO SÓLO clausura con *Babel* su "trilogía del dolor", también se separa de quien hasta la fecha ha sido su guionista, Guillermo Arriaga. "Creo que ha llegado el momento de que cada uno explore caminos distintos", nos explicó enigmático el director. Eso sí, que nadie espere de él una comedia.

40%

30%

30%

Dolor. *Babel* es una película de seres heridos, sufrientes, impotentes

Globalización. Tres continentes y cuatro idiomas, pero todos sufrimos igual.

Actores: Todos portentosos, pero nos quedamos con la mirada de Rinko Kikuchi.

DESPESES: JUAN SARDÁ